

CONTRABANDO Y REDES DE NEGOCIO. HISPANOAMÉRICA EN EL COMERCIO GLOBAL, 1610-1814

GUILLERMINA DEL VALLE PAVÓN (COORD.)

CIUDAD DE MÉXICO, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA,
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES, CIENCIA Y TECNOLOGÍAS, 2023, 355 PÁGINAS
ISBN: 978-607-8953-00-4.

El comercio y las dinámicas del mundo mercantil han sido —y siguen siendo— uno de los ejes de estudio más destacados entre los modernistas. Este interés no es casual, ya que refleja la relevancia fundamental que estas actividades tuvieron en la configuración del mundo durante la Edad Moderna. El sector mercantil no solo impulsó transformaciones económicas, sino que también actuó como un catalizador de cambios sociales, políticos y culturales que moldearon las relaciones globales de la época. Sin embargo, desde hace unos años hemos sido testigos de un cambio significativo en las perspectivas de estudio. Tradicionalmente han predominado los enfoques macrohistóricos, centrados en las grandes variables de los sistemas comerciales y las estructuras económicas, pero en las últimas décadas se ha producido un viraje hacia investigaciones de carácter microanalítico. Es precisamente en este marco de análisis donde se inscribe la obra que reseñamos: *Contrabando y redes de negocio. Hispanoamérica en el comercio global, 1610-1814*, una obra coordinada por la profesora Guillermina del Valle Pavón. Tras su lectura, podemos afirmar que este libro no es simplemente una contribución más al vasto corpus bibliográfico sobre el comercio en la Edad Moderna, pues se trata de una aportación científica sobresaliente que, lejos de repetir esquemas tradicionales, avanza hacia una comprensión renovada del entramado económico, político y social que articuló las interdependencias en el ámbito hispánico durante los siglos XVII y XIX.

Como lector y como investigador interesado en estos temas, valoramos especialmente el *Estudio introductorio* de Guillermina del Valle Pavón, ya que ofrece reflexiones de gran valor sobre las nuevas perspectivas de estudio y aporta puntualizaciones sobre el alcance y la importancia del contrabando y las redes en el comercio de los siglos modernos. De su trabajo extraemos dos ideas fundamentales: la primera, que el tráfico ilícito fue una parte constituyente y esencial de la realidad mercantil hispana —y global—; y la segunda, que el sistema

comercial de esta época solo puede entenderse en toda su complejidad si observamos los entramados de dependencias entre los agentes del comercio. El capítulo se construye sobre un balance historiográfico muy sólido que nos permite viajar desde los trabajos clásicos de Hamilton, Chaunu o Morineau hasta las investigaciones de Malamud, Moutoukias, Amadori, Angeli, Hoberman, Bertrand, Rodríguez Treviño o Grafenstein. El cuerpo del libro se compone de ocho capítulos, cuyas temáticas, cronologías y ámbitos geográficos son diversos, aunque todos ellos constituyen aportes de gran valor.

En el primer capítulo, Bruno de la Serna Nasser nos acerca al comercio entre los virreinatos novohispano y peruano durante el primer tercio del siglo XVII. Su capítulo, titulado *La contratación intervirreinal durante los gobiernos del marqués de Guadalcázar en Nueva España y el príncipe de Esquilache en Perú (1612-1621): contrabando y corrupción*, analiza los gobiernos del príncipe de Esquilache —virrey del Perú entre 1615 y 1621— y del marqués de Guadalcázar —virrey de Nueva España entre 1612 y 1621—, observando los intercambios intervirreinales a través de la ruta Acapulco-Callao antes de la prohibición definitiva. Además de ofrecer un recorrido por el marco normativo y las distintas disposiciones gubernativas, De la Serna presenta un análisis detallado de las expediciones mercantiles realizadas por la fragata *Santa Margarita* (1615), el navío *Santiago* (1617) y la fragata *San Gregorio* (1618). Por su parte, Marie Christine Duggan, en su capítulo *Redes de comercio de contrabando en el golfo de California entre 1665 y 1701 como motor de la expansión jesuita*, nos sitúa en la estratégica península de California, analizada aquí como un nodo de rutas hacia las islas Filipinas, el norte de Nueva España y las conexiones con Perú. Este capítulo aborda el conglomerado de intereses que impulsaron la evangelización y expansión jesuita en esta región; sin embargo, la autora pretende ir más allá de las razones estrictamente religiosas y propone observar este proceso a través de los intereses mercantiles y políticos en respuesta a las incursiones inglesas.

El último capítulo referente al siglo XVII es el de Guillermina del Valle Pavón, titulado «*Se disimula y fomenta el delito. El contrabando entre México y Manila en las postrimerías del siglo XVII*», en el cual se examinan los mecanismos empleados por los comerciantes mexicanos para realizar transacciones con Filipinas, tanto legales como ilegales, en el último tercio de esta centuria. La autora propone un análisis del Galeón de Manila desde una perspectiva compleja, examinando las formas de comercio de plata y productos orientales más allá de las cantidades establecidas en la normativa. El hilo conductor del trabajo es un pleito ocurrido entre 1675 y 1676 en la Audiencia de Manila, a través del cual es posible observar la estrecha relación entre el contrabando y las redes mercantiles. En estas redes estaban involucrados, además de los comerciantes del Consulado de México, virreyes, gobernadores y

oficiales. Del siglo XVIII contamos con el capítulo de Francisco Cebreiro Ares. En su estudio *Benito Blanco de Sotomayor: familia, comercio y estrategia de un alcalde mayor en Sayula (1761)*, realiza un análisis microhistórico de este personaje. Más que una simple biografía, el estudio de Blanco de Sotomayor permite profundizar en el papel clave que jugaron los alcaldes mayores en la articulación política y económica del imperio, en el desarrollo del mercado interno y en las complejas estrategias familiares. Lejos de ser temas inconexos o aislados, el trabajo de Cebreiro permite comprender la necesaria correlación entre política, comercio y familia en un apartado punto del virreinato novohispano.

Los otros cuatro capítulos del libro abordan una cronología similar y se sitúan en los años finales del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX. Álvaro Alcántara López escribe un sugerente capítulo titulado *Un testigo casi nunca es suficiente. Contrabando, voces subalternas y tensiones políticas en el puerto de Veracruz, 1799-1803*. A partir de la denuncia de Juan Bautista Riaño, un presidiario descrito por algunos como un *borracho y ladrón*, se inició una investigación sobre la participación del gobernador de Veracruz en una red de contrabando. Más allá de la resolución del conflicto, este estudio vislumbra algunas de las dinámicas y redes de contrabando que se desarrollaron en el puerto veracruzano durante el periodo de comercio de neutrales, cuando el sistema monopolístico hispánico entró en una nueva etapa. El trabajo de Alcántara López es esclarecedor para observar hasta qué punto el comercio ilícito se normalizó, en parte gracias a la participación de las autoridades virreinales, los oficiales de la Real Hacienda y los comerciantes del recién creado Consulado de Veracruz. El capítulo de Iliana Quintanar Zárate, *El Consulado de La Habana en defensa del «comercio nacional»: cultura mercantil-corporativa a finales del siglo XVIII y principios del XIX*, se sitúa en la misma cronología y analiza las disputas generadas por los consulados de La Habana, Veracruz y México en torno al comercio de neutrales, el cual tuvo un fuerte impacto en el área del Caribe. La autora estudia las representaciones enviadas desde el consulado habanero, cuyo objetivo era mantener y consolidar los privilegios obtenidos como consecuencia del ciclo bélico iniciado en la década de 1790. Resulta interesante observar cómo desde La Habana los comerciantes crearon un discurso de lealtad que pasaba por la retención de ciertos derechos que, en la práctica, consolidaban a este puerto como un punto clave del comercio americano.

Finalmente, los dos últimos capítulos nos trasladan al Río de la Plata y comparten el análisis de la correspondencia personal de dos comerciantes. El capítulo titulado *Jacinto de Castro y su actividad comercial en el circuito mercantil terrestre entre la región del Río de la Plata y Santiago en el reino de Chile, a finales de la dominación hispánica* constituye un interesante estudio

de caso en el que se explora tanto la reputación como la circulación de información. Su autor, José Soverzo, cuenta con una extensa base documental de gran valor, al haber consultado las cartas de este comerciante, que abarcan desde 1771 hasta 1810. La biografía de este mercader permite comprender los entramados económicos regionales que se desplegaron desde la costa atlántica del Río de la Plata hasta la costa pacífica de Santiago de Chile, incluyendo zonas de frontera como Mendoza. Además, la correspondencia privada nos acerca a la cantidad y calidad de información que se transmitía en estos circuitos mercantiles. Por otro lado, Viviana L. Grieco es autora del capítulo *Un comerciante exitoso en tiempos de crisis. Las asociaciones comerciales de Sebastián de Torres en el Río de la Plata durante las guerras de independencia*. Se trata de otro estudio micro, en este caso sobre un comerciante porteño de origen vasco que estuvo en activo entre 1790 y 1820. La autora realiza un exhaustivo análisis de la documentación contable y la correspondencia personal, demostrando que un comerciante de nivel medio podía llegar a convertirse en un actor clave que actuaba como intermediario para otros agentes mercantiles, facilitando la integración de los mercados transoceánicos, interregionales y locales. Con todo ello, Sebastián de Torres supo adaptarse al cambiante contexto sociopolítico y a la nueva realidad económica que se impuso con la creciente presencia de extranjeros en el Río de la Plata.

PABLO ORTEGA-DEL-CERRO

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

ORCID: 0000-0002-4011-7225